EL DIA



LA TORRE DE AGUA DE ATLANTIDA

Levantada integramente en ladrillo con la antigua técnica de los constructores en piedra, la moderna torre de agua de Atlántida valoriza los esfuerzos que se están realizando para estilizar estas estructuras; y al mismo tiempo da lugar a un magnífico mirador de turismo a 27 metros de altura.

(Foto R. y J. Caruso).



Boceto de Richard Haines.

Comisión Nacional de Bellas Artes:

Exposición de Bocetos para Murales Estadounidenses

SE inauguró el lunes pasado en los salones de la Comisión Nacional de Bellas Artes la exposición de bocetos para murales, obra de artistas estadounidenses, exhibidos por primera vez por colaboración de la Galería Nacional de Arte, de Washington y la Embajada de EE. UU. en el Uruguay.

Estos bocetos proceden del plan de obras públicas instituído por el Presidente Roosevelt en el año 1936, como una de las tantas determinaciones para conjurar la crisis económica, y figuraron en el concurso para la Decoración de edificios públicos, en la parte escultórica y mural. El programa abarcaba una amplia colaboración entre los artistas plásticos y los arquitectos. La mayoría de los que participaron en estos concursos eran poco menos que desconocidos del gran público, pero surgieron entre ellos algunos que pronto se destacaron mundialmente, como Boggs, y también Franklin, que acaba de pasar por Montevideo, y cuya obra está representada en esta exposición. Los trabajos que se exhiben constituyen, por consiguiente, la selección más representativa de cuantos fueron presentados. Proyectos y disbujos fueron elegidos entre miles que quedaron, muchos de ellos, la mayoría, decorando a grandes tamaños los paños de pared de edificios públicos.

La obra mural que se nos ofrece como muestra del alto rango que esa expresión artística ha alcanzado en Norte América, es una verdadera embajada de arte que nos demuestra la importancia de la técnica, y las dificultades que se está obligado a vencer para tratar esa modalidad pictórica. Desde luego hemos de atenernos a los ante-proyectos y a los dibujos, ya que lo esencial es la obra cumplida a gran tamaño, pero no deja de ser suficiente en muchos casos para advertir un dominio general de los materiales empleados, y de la composición destinada a grandes espacios.

Los temas son interesantes en su aspecto sencillo de trabajo, alegría, escenas típicas y características; y también a los temas históricos, sobre todo a los más recientes y amargos.

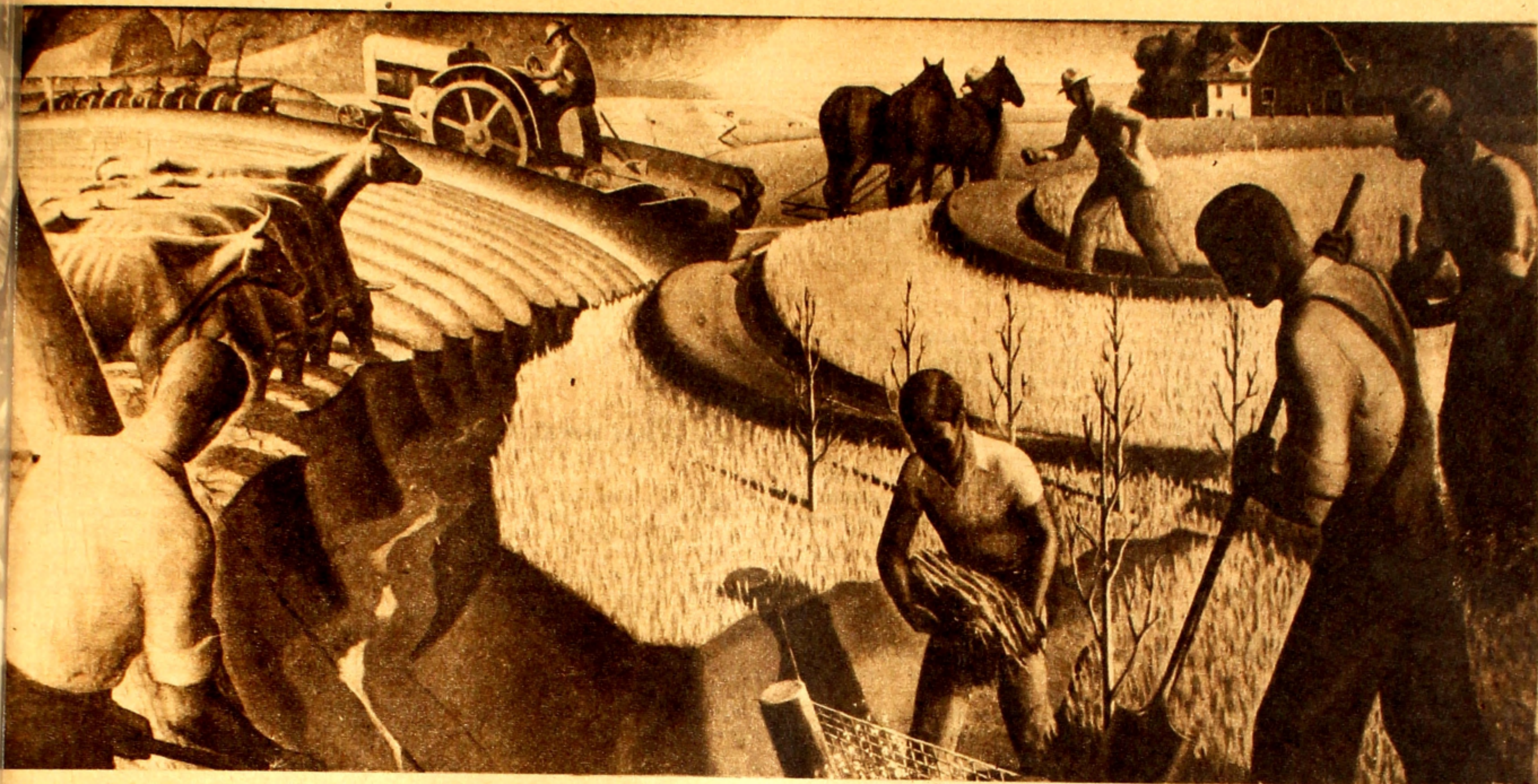
La composición generalmente se desarrolla con escenas de movimiento. Esto parece encarar la dinámica tan típica del espíritu americano. Todo lo que rodea al artista en su vida, es tomado como modelo para el desarrollo conjunto y activo de una interpretación vital. Tal vez extrañemos en el Arte Americano, ese calor latino, que nos hace ver cierta frialdad, aun dentro de todo ese mundo de fuerza. Pero no olvidemos que si ello existe, es ante todo el resultado de un temperamento que se guía por el razonamiento simple y sano, pero que jamás olvida la expresión, sino en la faz individual de sus personajes, en el conjunto del tema tratado. Es así que vemos un proyecto de los expuestos, y hallamos en seguida su razón de ser. Tiene un cometido la disposición del cuadro, una base general que lo hace destacar de inmediato el motivo que lo creó, y la inspiración del artista ante las escenas pintadas. Los motivos del campo son muy preferidos por los pintores del Norte, y el trabajo en especial llama con el movimiento el deseo de plasmar la lucha por el progreso y el amor a la tierra. También las escenas de batallas de indios, que siempre se mantienen latientes como principio de civilización, y también como argumentos para desarrollar hermosas composiciones con el colorido y la acción original de algo netamente americano. Y el deporte tan importante en el desarrollo de la juventud, tiene por la comprensión y vuelo del artista, una interpretación



Boceto de Paol Faulkner.



Boceto de Charles W. Thwaites.



Boceto de Lee Allen.

fina, en una composición que abarca varios planos, y en donde el motivo fundamental es el deporte en la nieve. Ha elegido el pintor para su primer plano una escena de apronte para lanzarse al ejercicio, mientras que en planos lejanos, el verdadero movimiento cobra caracteres intensos en pequeñas y animosas figuras seguidas de un espacio de luz en la lejanía del horizonte. Quiere decir pues, que el artista norteamericano ha encontrado una forma plástica de encarar los motivos para la pintura mural por más sencillos que éstos sean, y he aquí el calor de un pensamiento que rige como base primordial las realizaciones vistas que, junto con el conocimiento de la técnica hacen de los artistas que aquí exhiben, representantes de un arte mural que exprese el espíritu fiel al carácter americano. La labor de estos pintores es sumamente cuidada, limpia, y siendo así es seguro que no encontremos ese espacio que generalmente el espíritu latino deja a la libre inspiración de una espontaneidad sapiente. Pero aun así, estos murales no aparecen pesados ni mucho menos, pues alienta en ellos la liviandad de la acción, y el volumen que podría ser debido a ello el factor pesado, adquiere, por una adecuada simplificación y la justeza de su colorido, la transparencia necesaria para ser complemento de una acabada concepción.

Las leyendas ocupan un lugar sereno y meditativo, dejando grandes planos abarcados como recuadro, por una arcada, o divididos entre una escena y otra. También las tragedias de la guerra movieron a buscar su fijación eterna por medio del arte mural. Y no va el artista americano a lo simbólico puramente, sino que escoge la escena cruda y real, pero la despoja bien de su primera impresión, para ofrecerla bajo los aspectos de una corección geometrizada, que no aleje la sensación perdurable que debe mantener toda manifestación de arte: el concepto. Sin amontonar sus personajes más que cuando la composición lo exije, al pintor americano le agrada presentar todos los elementos posibles que den autenticidad, y sean parte complementaria de su tema. Si existe en verdad una igualdad fría en su forma de pintar, ya hemos dicho que posee talento para distribuir las partes componentes de sus obras, y es muchas veces admirable como esta condición vela la visión de lo antedicho, y se convierte en una demostración de lógica y firmeza ante el movimiento y color que le circunda. Las influencias se emergen en algunos trabajos, sobre todo en una serie de estilo japonizante y proyectos que rememoran lo primitivo en su aspecto descriptivo, y en lo semi frontal de escalonada perspectiva. Es pues esta hermosa exposición, elocuente y sabia demostración de las fuerzas espirituales del país hermano en materia de arte plástico, y un ejemplarizante estímulo para quien desee escuchar el idioma de una pintura plagada de obstáculos pero al fin, una de las más sinceras y eternas formas de expresión del arte pictórico.

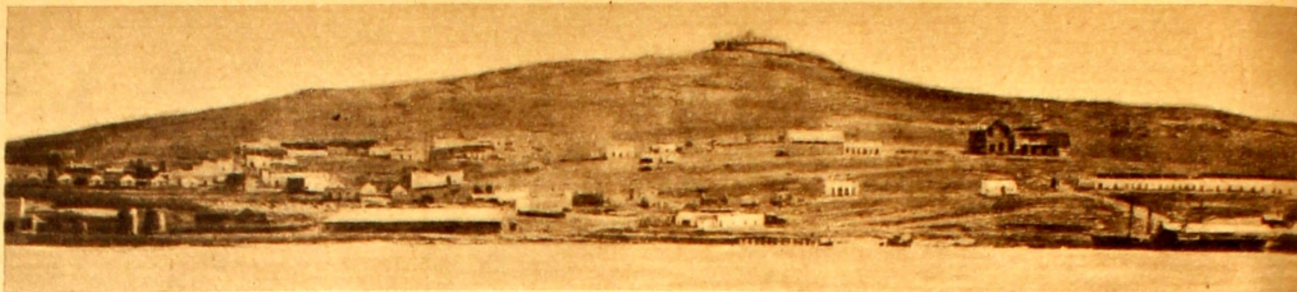
E. V.



Boceto de Edgard Britton.



Boceto de S. Graziani.



Vista general del cerro, tomada desde la bahía, en 1870.

LA VILLA DEL CERRO

Apuntes para su historia

En noviembre de 1860, el presidente de la Comisión Auxiliar de la Villa del Cerro, decía, dirigiéndose a la Junta Económico Administrativa del Departamento:

"El distrito del Cerro contiene, en proporción de su extensión, la industria y agricultura más pingües del País".

Altamente sorpresivo, a primera vista, lo aseverado por el ciudadano presidente D. Juan G. Sienra, sus palabras eran palabras de verdad.

Los saladeros, las graserías y todas las actividades atinentes a nuestro comercio de carnes, radicaban en su casi totalidad en la zona del Cerro de Montevideo y a ellas uníase la producción agrícola —relativa sin duda— de la lozana campiña extendida con caídas al Pantanoso, al Santa Lucía y "al Mar del Sur".

El resto del país, en punto a industrialización y aprovechamiento de la riqueza madre, podía descartarse del cálculo sin notable merma.

El ilustre ministro Dr. Lucas J. Obes que concibió la creación de un nuevo núcleo de población al otro lado de la bahía había leído en el porvenir.

Según el decreto de 9 de setiembre de 1834 que suscribe junto con el vice-presidente Carlos Anaya, creábase la nueva villa, "con el objeto de dar a la industria doméstica todos los ensanches que están al alcance del Gobierno y sus recursos; con el de ofrecer a la inmigración extranjera un asilo dotado de todas las proporciones que por el momento puede prometerse a la feracidad de nuestro suelo y su inmediación al primer mercado de la República".

El articulado, de cuatro números, decía así:

1º En la falda meridional del Cerro que da nombre a esta Capital se formará una población con títul ode villa y fueros como a tal le compitieran.

2º La planta de esta población comprenderá el espacio de una legua siguiendo la base del Cerro de Montevideo, y todo lo que sobre ella diese su altura y la de las colinas adyacentes a la bahía hasta encontrar con las obras exteriores de su fortificación.

3º Por el Departamento Topográfico se procederá inmediatamente a la formación de los planos del terreno, y al trazado de la nueva población, con arreglo a la extensión y condiciones de aquél, cometiendo este trabajo a la aprobación previa del Gobierno.

4º Por el Ministerio respectivo se expedirán las órdenes necesarias para que se reconozcan los canales y costas comprendidos entre las faldas del mismo monte y la barra denominada de Cuello, con el objeto de designar el paraje más a propósito que sirva de amarradero a los buques que mantengan la comunicación y el tráfico entre la Capital y la expresada Villa.

El trazado de la comisión, en cuadros perfectos, se hizo mediante el cruce de veinte calles, que no tuvieron denominación oficial hasta que durante el Gobierno discrecional del General Flores aprobóse la nomenclatura propuesta por la Comisión Extraordinaria Administrativa.

El decreto lleva fecha 12 de diciembre de 1867, y las vías de tránsito numeradas en el plano respectivo y "para mejor inteligencia" del 1 al 29, pasaron por su orden a llamarse: Venezuela, Suiza, Méjico, Inglaterra, Norte América, Francia, Rep. Argentina, Centro América, España, Nueva Granada, Prusia, Ecuador, Holanda, Bolivia, Rusia, Suecia, Austria, China, Bélgica, Brasil, Vizcaya, Perú, Paraguay, Italia, Portugal, Chile, Turquía, Egipto y Grecia.

"Veintisiete naciones, una confederación y una provincia de España", dijo un diario.

Los progresos de la nueva villa viéronse detenidos a poco de crearse por el estado de guerra en que, a partir de 1843, especialmente, vivió la región del Cerro, convertida en campo de batalla donde los defensores de Montevideo medían sus armas con los soldados del Ejército Unido de Vanguardia de la Confederación Argentina, mandado por el intitulado presidente general Manuel Oribe.

Porción de establecimientos industriales fueron abandonados, otros destruídos por el fuego y algunos trasladaron sus enseres a la capital sitiada o a la jurisdicción oribista del Cerrito.

La paz de octubre del 51, y la reacción que fué su inmediata consecuencia, halló a la villa frente al mismo problema de aislamiento vial, señalado como grave desde los días de fundada y sin solución práctica y real todavía hoy mismo, a despecho de los ciento diez años largos que cuenta el decreto Anaya-Obes.

Descontada la comunicación por mar, precaria y sujeta a todas las contingencias del tiempo, la población del Cerro, sus importantes establecimientos saladeriles y afines, así como sus chacras y pastoreos, carecían de caminos que facilitaran las rápidas comunicaciones exigidas por la diaria vida de trabajo.

Las tareas agrícolas, entonces se daban la mano con las de la carne, porque cuando los labradores por las muchas lluvias o por falta de ellas no podían labrar la tierra, se ocupaban en gran parte en las faenas saladeriles.

Lo agudo del problema vial del Cerro queda manifiesto en estos párrafos de un documento de época: Desde el Paso de la Arena al Mar del Sur (?) en un frente de 2 leguas y media y 3 y media de fondo, no hay más que cuatro calles que corren del frente al fondo, sin ninguna traviesa, de suerte que un vecino que viva en el fondo, si quiere ir por el camino a la casa de su lindero tendrá que caminar poco más o menos ocho leguas. Es pues de imperiosa necesidad abrir calles transversales en el Rincón del Cerro, las que atravesando la llamada Zanja Reyuna faciliten las comunicaciones con Melilla.

Otro desideratum vecinal —¿y por qué no nacional?— era la cómoda introducción de los ganados de faena.

Pensaban a tales efectos, a fines del gobierno de Pereira —1859— arreglar un camino de 50 varas de ancho que despuntase el Manga, el Miguelete y el Pantanoso, tres arroyos cuyo paso era indispensable salvar de aquel único modo.

En ese camino, donde las ondulaciones del terreno lo exigieran, deberían dejarse cuadrados de una cuadra para que, en caso de encontrarse una tropa de novillos con carruajes, los más inmediatos al cuadrado entraran, en esta especie de original desvío, hasta que los otros pasasen.

Como desde las puntas del Manga a las del Pantanoso, calculábase la extensión del camino en poco más o menos 240 cuadras y desde el Pantanoso había que continuar hasta la falda Oeste del Cerro, el terreno necesario para la trascendente mejora "pagando por su justo valor a los propietarios costaría 7.700 pesos". Si el camino se empezaba a proyectar desde el Distrito del Cerro para afuera —apuntábase— es muy probable que venga a costar muy poco o nada, porque en el interés de los saladeristas y propietarios está establecer ese camino".

✦

Como hasta la fecha poco o nada se ha escrito, ni se sabe, relativo a la historia y desarrollo de la villa que hasta 1880 todavía denominábase Cosmópolis — ignoro con qué fundamento legal — voy a poner punto a mis anotaciones para seguir con ellas en la crónica próxima.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



Parte de la Fortaleza y el Cerro, al fondo la ciudad. Vista tomada en 1880.

Nuevo criterio estético en las torres de agua



La torre de agua en Atlántida, construída durante la guerra; toda de ladrillo con viviendas en su interior, y puntos de mira, desde donde se aprecia un extraordinario panorama. — (Foto Caruso).

LA instalación de los sistemas hidráulicos, denominados comúnmente "aguas corrientes" que, esparcidos por los pueblos más apartados han dado a nuestra vida un nivel de higiene que es uno de los contrastes más ogullosos de estos días frente a las grandes ciudades de la época victoriana, presenta no obstante, en su triunfo, problemas muy curiosos que, a su manera, debieron también planteárseles a los antiguos constructores de acueductos romanos; es el problema de la belleza. En los pueblos situados sobre terrenos muy quebrados o en las laderas de montañas, la construcción de un depósito de aguas ni estorba ni se ve.

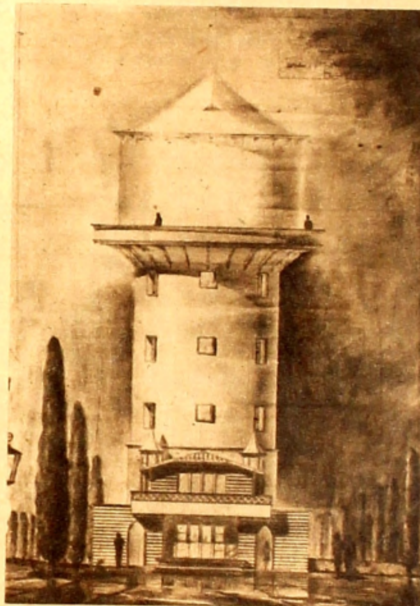
En pueblos de llanura o sobre suelo ligeramente ondulado la perspectiva es muy diferente. Primeramente, todo queda anulado ante la hermosa realidad de ir viendo multiplicarse un sistema de vasos comunicantes de tan extraordinaria importancia para la salud del cuerpo social; después se ve, que al paso del progreso los pueblos se han ido cubriendo de algo extraño; se trata de esas formas que de lejos parecen trípodes absurdos, audazmente destacados sobre los tejados de la ciudad a veces armoniosa y pintoresca, que ya para siempre aparece desde lejos convertida en pedestal de un monumento descarnado. Debido a esto, los poetas han vuelto a añorar los viejos campanarios, y los técnicos, heridos en su sensibilidad han recordado que además de ingenieros son artistas, y que como tales les corresponde la tarea de disimular y mejorar aquello, y orientar en este sentido la fantasía y la imaginación. Por esta vía el hecho ha llegado a constituir una atrayente lección de arquitectura.

En el Uruguay el problema hace tiempo que ha comenzado a ser resuelto pero es ahora cuando comienzan a agradarnos la vista las líneas variadas de las nuevas estructuras. También aquí la configuración del terreno comenzó a hacer demasiado visibles y repetidas las conocidas construcciones de cemento armado sin disimulo alguno, y que en determinados sitios afean incluso lugares de lujo y de belleza indiscutibles; y estos resultados ha sido necesario superarlos con soluciones de especial interés. Primeramente, sólo se había intentado en obras privadas o de tipo muy reducido. Una de las más conocidas es la representada por el depósito de agua del Parador de La Coronilla, construído en forma de faro y en proporciones muy adecuadas al lugar. Pero, simultaneamente con eso, y después, son obras más importantes las que adoptan las nuevas formas que son ahora, en ese tipo de construcciones, canon de la moda, merced a las orientaciones del Ministerio de Obras Públicas por medio de la Dirección de Saneamiento y el lápiz del arquitecto Rafael Biagione, especializado en la materia.

La torre da agua de Piriápolis, no es una torre. Su estructura ha podido ser totalmente disimulada en cualquier elevación del terreno de las cotas circundantes del gran balneario, pero se ha preferido crear una originalísima construcción en la falda del pintoresco Cerro del Toro, con un frente de no más de ocho metros de altura que entona admirablemente con el bosque de los alrededores, y una capacidad de mil doscientos metros cúbicos de agua que resulta, al menos por ahora y por mucho tiempo, suficiente para las necesidades de la zona a pesar del gran aumento de su población durante el verano. Esta obra tiene de curioso una circunstancia que seguramente no la tiene ninguna otra de sus construcciones similares en el mundo. Debajo de este depósito de agua de Piriápolis hay una Biblioteca, la Biblioteca del Campamento Internacional de la Asociación Cristiana de Jóvenes, que es a su vez sala de exposiciones, la única de Piriápolis, y tan fresca, bella y luminosa, con sus grandes ventanas y amables interiores que llama la atención de cuantos extranjeros practican el "camping" en la mencionada Asociación.

Por su parte, el depósito de distribución de agua de Atlántida, es ya una torre, en el gran sentido de la palabra, pero bien distinta de sus hermanas del resto del país. Su altura total de veintisiete metros, ha sido cubierta con una estructura de ladrillo, construída un poco a la manera de la técnica antigua de la piedra, para suplir la falta de material metálico registrada durante la guerra; esto le da un peculiar tipo de solidez que se aprecia también en su exterior. Aquí, en las plantas inferiores al depósito de agua de seiscientos metros cúbicos de capacidad, han sido instaladas confortables viviendas para los guardianes de la torre, y los técnicos que la visiten, en cualquier oportunidad. Pero esta nueva torre de Atlántida ya en pleno funcionamiento cumple además otra misión muy atractiva. Levantada en un punto muy estratégico, entre el centro de la bella estación veraniega y los barrios de Las Toscas y Parque del Plata, y guardando una hermosa proporción con los otros "rascacielos" turísticos de Atlántida, posee un balcón que ofrece un magnífico punto de vista para contemplar todos los alrededores y que se convertirá en un punto forzoso de visita para todos los admiradores de ese tramo de la costa del Este.

Finalmente esta nueva concepción de la forma de los sistemas hidráulicos, tan amable a los ojos de un país de llanuras, está dando un nuevo paso con la iniciación, en estos días, de la construcción de la torre de agua de Nueva Helvecia, cuyas obras acaban de ser autorizadas por el Ministro de Obras Públicas Don Tomás Berreta. La nueva línea estética de esta obra con características típicamente suizas muy adaptadas a la localidad, se levantará sobre el cruce de las calles Colonia y General Artigas, de la mencionada ciudad, frente al espacio libre de la plaza de deportes. Integrará una torre circular, de hormigón armado, dividida en cuatro pisos habitables, que sostendrán el depósito para quinientos cincuenta metros cúbicos de agua; en torno a éste, rodeará el edificio un gran mirador a veinte metros de altura, que permitirá ver toda la zona de Colonia Suiza, en forma que hasta ahora no puede apreciarse.

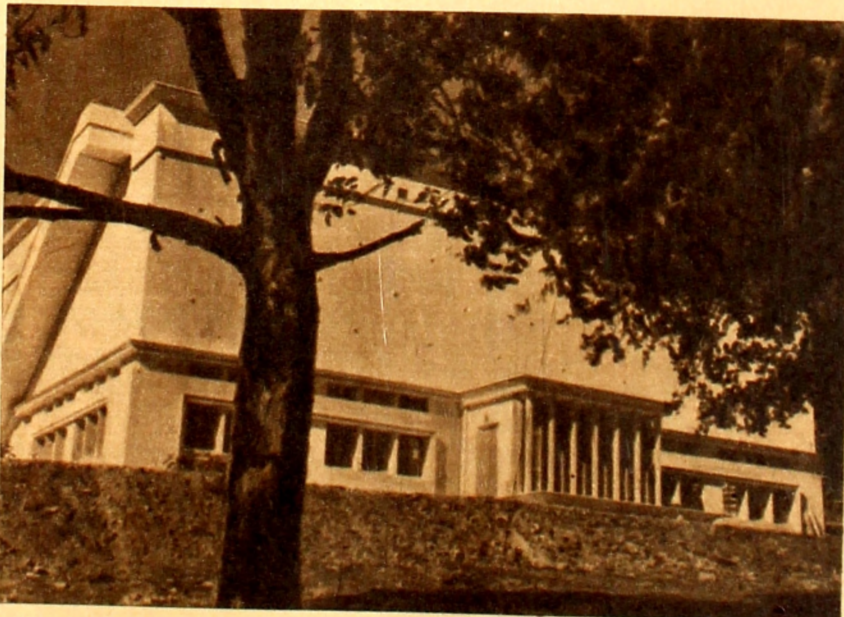


Proyecto para la moderna torre de agua de Nueva Helvecia, recientemente autorizada por el Ministerio de Obras Públicas y cuya estructura armoniza muy bien con el paisaje de Colonia Suiza. — Foto Caruso).

En el interior de esta fábrica se han dejado huecos para la construcción de un ascensor para el turismo. Por fuera ofrecerá un equilibrio entre varios colores: rojo el techo, blanco el mirador, y gris el basamento de piedra, rodeado de jardines bajos.

De esta forma la nueva arquitectura mantiene las preocupaciones hidráulicas de los antiguos romanos sin duda porque el agua es siempre una cosa muy seria y muy real, con la cual nunca cabrá, seguramente como en electricidad, el transporte inhalámbrico.

Rodolfo OBREGON.



El original depósito de distribución de aguas en Piriápolis, levantado sobre una elevación del terreno, en la falda del Cerro del Toro, y sirviendo de techo a la Biblioteca de la Asociación Cristiana de Jóvenes. — (Foto Colombino).



Aspecto general



La calle maciza.



Puestos...

EL ALMA QUE TENEMOS:

La FERIA de MONTEVIDEO

LA feria dominical se extiende por muchas cuadras, como una cuerda floja desde 18 de Julio hasta La Paz. Se eleva un tanto en su extremo y, por ello, su clara perspectiva. Desde cualquier punto que se la mire se exhibe totalmente, en escaparate. Es una densa muchedumbre que camina flanqueándose. Más que andar se desliza. Se filtra, como el agua, a través de los intersticios que dejan los grupos más o menos consolidados. El viandante lleva el andar lento y la mirada aguda y viva sólo reposada en las cosas. Los pintores colocan a sus cuadros el *passe par tout* que independiza la obra de lo que le rodea; el viandante lleva la sonrisa que lo eleva sobre las cosas y sobre sí mismo. Nadie se encuentra allí incómodo en medio de esa masa que se mueve como una columna de hormigas negras que le han tapado el agujero de entrada. Un rumor de mar y de monte llena el espacio. Los pregones, las conversaciones, sin ser estridentes son altas y se neutralizan hasta quedar convertidas en un bordoneo que sólo tienen las aguas movidas y los bosques bajo el viento, pero a los que se le agregaran algunas bandadas de psitácidos. Todo está, musicalmente, en una misma llave y aunque los tonos son los más diversos el resultado es asombrosamente afinado.



Adquisición laboriosa.

¡Qué bien me pareció aquel violinista tocando con una sola cuerda de acero, tendida sobre un palo de escoba, con su corneta de auto agregada a manera de caja de resonancia! La melodiosa voz de ese violín haiwaviano, mostraba un artista expresivo, ingenio vivísimo que hería al alma popular, conmovida por la belleza de una frase lírica, asomada entre la paja torcida de una vieja escoba de bruja. El sonido del pintoresco violín y el de un guitarrón que le acompañaba no llegaban a predominar. La vibración aguda y el rasgueo morían dos pasos más allá. El mar de la muchedumbre los absorbía en su tono neutro.

Sobre el paisaje de árboles laterales y la mancha negra del gentío se elevaban algunas nubes blanquizcas y olorosas, tan hondamente penetrantes que sin querer se exclamaba lastimosamente: "¡Qué tendremos que comer hoy!" Porque aquellas nubes eran partículas aéreas, pero sólidas, de magníficas sartenadas de los vulgares embutidos que son la traducción criolla de los francfurten, aumentada y corregida, aunque perdiendo en la traducción —como en todas las traducciones— el espíritu aristocrático.

He aquí amigo lector, la feria dominical. Puedes recorrerla de extremo a extremo. No darás un paso sin cambiar de motivos y distraer la imaginación. Allí se acaba la monotonía. Basta que vayas, dispuesto a ver en la feria lo que ella es: el único lugar donde puedes hallar la imagen de un mundo libre y quieras observar la conducta que en ese mundo libre guarda un hombre libre.

Empiezas por notar que allí no se ven los guardias civiles. Si por acaso aparece alguno tiene la misma expresión que todos los de la feria: la mirada aguda, la sonrisa amable, el andar lento del desocupado feliz. No se sabe de un pequeño delito y todo está abierto y a la disposición del comprador. Puedes tomar la mercadería y someterla a cualquiera prueba adecuada. El vendedor no se sorprende. No hay robos ni riñas; y son diez mil, veinte mil personas que deambulan persistentemente, chocándose en todo momento. No hay delitos; ni faltas municipales. Cruzan la calle maciza otras vías de tránsito. Avanzan los espolones de los autos, los grávidos ómnibus y los carros de toda especie: el municipio no tiene quejas ni la policía recoge lesionados. El que llega a la feria —como el agua de la cañada que llega al río— cambia de temperatura. La feria absorbe y nivela. Es la imagen de lo que debe ser un mundo libre dentro de la libre concurrencia. Por eso se siente uno tan feliz allí. No hay cortapisas, no hay patentes, no hay decoraciones. Sólo está el producto original, sin intermediarios, frente a mi deseo. ¡Qué bien se siente el latido de los corazones de los seres humanos! ¡Qué mentira es su desorden, su apetito insaciable, su temible engaño! Cada paseante sabe que es posible hallar algo que le es necesario y casi sin precio... Esto lo reconcilia, moralmente, con toda la lucha de la "otra vida" a base de precios



Puestos...



Puestos...



La policía asiste por hace



El calculista actuando a la distancia: primer movimiento.



Elección: segundo movimiento.



Pago: tercer movimiento. Total un minuto y medio.

extraordinarios y de imposiciones ineludibles. El llevará unos pitones, una rueda de reloj, lo más insignificante que podáis imaginar y que allí se suelen ofrecer a montones. Nadie espera lo perfecto, por eso la compra es siempre un momento feliz. Al objeto comprado a tan bajo precio se le encuentra algo que vale los centésimos exigidos. Este mundo de hombres libres trae los residuos de todas la sriquezas industria-



Los ómnibus entrados en la feria... y entrados en razón.

les y las riquezas de todas las esperanzas. Piensa sólo en vivir.

A medida que se desciende por la avenida parecería que la feria aumenta de volumen y peso. Se llega así al extremo donde abundan los caños de hierro, los artefactos de saneamiento con una cascadura, con dos cascaduras, con diez rajaduras, con un agujero supernumerario. Y son los más solicitados. A cada comprador se le ilumina el rostro porque cada uno de ellos es capaz de transformar en algo útil aquel deshecho de la industria; y es ese el éxito en la vida.

Por la otra vereda se entra en los productos más deseados: los productos porcinos y de granja. No hay uno solo de esos "puestos" que no tenga una tradición de honestidad y longevidad. De pronto se tiene la ilusión que el que ahora vende es el mismo que en la calle Rondeau ofrecía, hace más de cuarenta años, un pedacito de queso para paladear u oler en la punta de una cuchilla, tan colosal y afilada, que no habían quien no perdiera el apetito, retirara la nariz y escondiera las manos.

Se ve a alguien, tan hábil como un ajedrecista, que hace su jugada sin tocar la pieza: mira largamente, inmóvil; calcula: valor, calidad de la pieza, posible contenido; pero nadie sabe aún, ni el propio vendedor, a cuál se dedica. (Esta vez era un pequeño álbum de tapas coloradas). Y después de profunda elucubración, llega el momento decisivo, que el comerciante espera ya acostumbrado a esta especie de adquirente esfinge.

El comprador extiende un índice recto e imperativo preguntando y señalando:

—¿Cuánto?

El vendedor dice su suma irrisoria. Y el objeto es levantado sin mirar más y pagado sin regateos. Entonces se ve aparecer nuevamente la sonrisa. (El bibliómano había adquirido por $ 0.10 una colección de antiguas fotografías de un histórico pueblo del interior). ¿A quién podía interesar "aquello" en la ciudad? Había sin embargo en ese *mare magnum* un comprador predestinado y feliz.

La feria es lugar de la última justicia. Es la ciudad desintegrándose y hallando de nuevo su funcionamiento en la reintegración ingeniosa. Desde el hierro inservible hasta los zapatos usados. Alguien elige un par; los estudia, trata el precio y, luego, sin rubor, (¡quién se atrevería a lanzar una mirada irónica!) se los prueba en plena calle, da dos pasos, contempla su forma ya puestos, y se marcha con los zapatos que le quedan "como un guante".

Si queréis ver el mundo de mañana mirad la feria. Así será: caras que os parecerán conocidas, artículos que os son necesarios y que nada o casi nada os costarán. Libre juego de fuerzas que buscan armonizarse y no destruirse. No dejéis de ir de vez en cuando; la feria reconforta. Veréis con qué poca cosa los hombres se conforman. Hallaréis que Montevideo tiene una tradición en cada exclamación de vendedor, un prestigio en cada puesto de hortalizas, un sentido de la convivencia en cada uno que nos roza y no os molesta. Más aún: si al comprar algo dudáis y miráis a los que os rodean —en verdad, muda interrogación a vosotros mismos— saldrán consejeros desinteresados y útiles: "Llevadlo, es un artículo bueno. Ya van (tantos o cuantos años) que aquí me sirvo y siempre excelente". Y no falta quien no os aplace para el próximo domingo: "Si no le parecen buenas estas giletes tan baratas me las devuelve el domingo que viene. Aquí estoy siempre". Y esto os decide a pensar bien del muchacho vendedor y del mundo de mañana, basado sólo en la buena fe.

Lo que no hallaréis en la feria es la escena de amor. Diríase que no puede resistir en esa actividad galvánica el éxtasis contemplativo. Además la pareja sería juguete de presiones disolventes que terminarían por laminarla. En cambio no falta el último toque característico y de orden estético puro: las flores. No por ausencia de parejas queda sin notas bellas la rústica feria. Os despide en 18 con toda simpatía. ¡Qué bien situados están esos "puestos"! Como el amor, las flores, vienen "después":



No hay colisiones.

Primun vivere, deinde... amare". No es posible pensar en flores cuando se llega a ese inmenso comercio-aventura. Pero luego de haberse aprovisionado, luchado por la rebaja de un centésimo, y por atravesar esa criba humana para alcanzar la calle normal y limpia, no hay mejor descanso que pensar en el obsequio fino a la señora que espera con el fuego encendido y el mantel abierto. Aunque los pesimistas no lo crean, debajo de cada comerciante y comprador de feria hay un hombre sensible a lo bello que no quiere marcharse a concluir su día sin la nota clara de una flor, la verdadera sonrisa de la mañana.

o

Es así que veo la feria de Montevideo. Alma obrera con sentido burgués. Me refiero a aquel burgués que nada tiene que ver con el bautizado así actualmente, sino con el hombre que en todos los siglos representó el equilibrio entre una época que se va y otra que está por venir; que es conservador porque ha hallado algo bueno y digno de hacer perdurar; y, revolucionario en seguida, porque ve la necesidad de cambio y la exigencia de la lucha para conseguirlo.

Este obrero que regresa con la bolsa de vituallas colmada, oliendo a albahaca como un granjero, deteniéndose aún para la última compra de una flor, parece fijar el alma montevideana, en lo que ella tiene extravasada más que ninguna otra ciudad: la sensatez. Clara inteligencia, amor familiar, búsqueda honesta del pan, está en cada uno de sus actos. Pero sobre todos ellos esa persistencia en las mismas casas buenas que demuestran que son inútiles los libros de historia si sólo deseamos conocer una página ejemplar; pensadlo bien: no otra cosa es la tradición patria que la perduración de un sentimiento de solidaridad en algo que juzgamos colectivamente bueno.

En la feria dominical y secular se guarda también un aspecto profundo del alma montevideana. La fisonomía de la ciudad está allí entera. Las décadas pasadas no la han alterado y es lo único que ha escapado a los cambios con una juventud persistente y lógica, extendiéndose en el tiempo, sonriente, útil, modesta, y, amigo lector, llenándote de bienes.

R. Francisco MAZZONI.

Montevideo - Maldonado, julio de 1946.



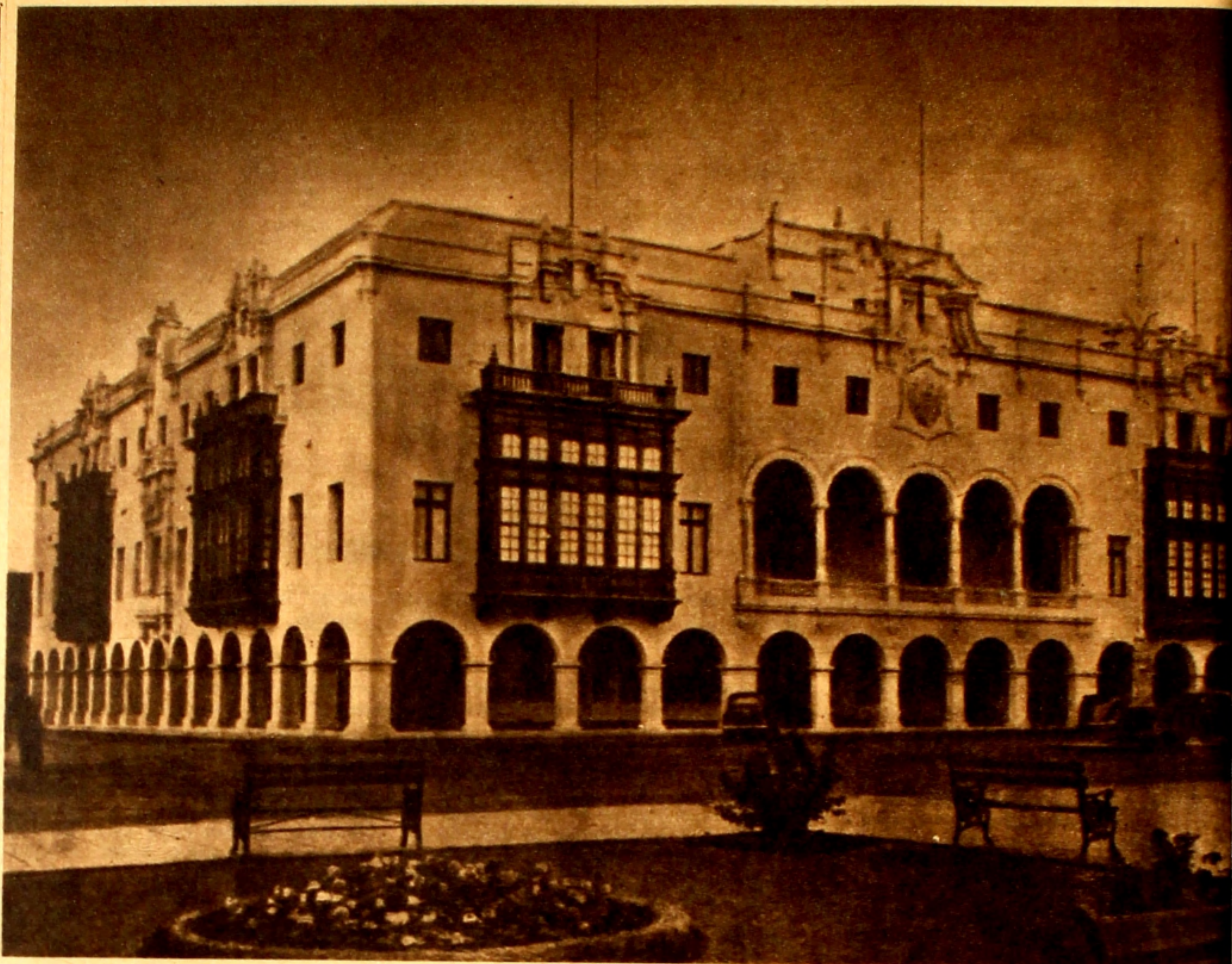
Final: un padre de familia.



De retirada: bolsas y alforjas repletas. Un matrimonio modelo.



Dr. José Luis Bustamante y Rivero, Presidente de la República Peruana, elegido para el período 1945 - 51. Hace algunos años, Bustamante y Rivero desempeñó con singular relieve la representación diplomática de su país en el Uruguay, donde cuenta con innumerables amigos.



Nuevo Palacio Municipal, cuya fachada ha procurado mantener las líneas tradicionales de los viejos Cabildos. El balcón bajo arcos sustituye, en el mismo sitio, al del histórico municipio limeño, desde el cual en un día como hoy, hace 125 años, el Gen lísimo José de San Martín proclamó la Independencia del Perú.



Dr. José Gálvez, Primer Vice-presidente de la República y Pte. del Senado.

Aniversario de la Independencia del Per

HOY se cumple el 125 Aniuversario de la Proclamación de la Independencia del Perú, que tres años más tarde fuera consolidada en los campos de Junín y Ayacucho.

Al júbilo de siempre, en conmemoraciones de tan honda raíz histórica, se une ahora una satisfacción colectiva que da a dicha efemérides significación extraordinaria: el hecho de que, al mismo tiempo, celebre el pueblo peruano la instauración del régimen político que preside el insigne gobernante Bustamante y Rivero, elegido Presidente de aquella República en las memorables jornadas cívicas de 1945.

El Frente Democrático Nacional, cuyo respaldo mayoritario es el Partido aprista, triunfó abrumadoramente en esos comicios, removiendo obstáculos tradicionales, al parecer insuperables, y desbaratando los planes continuistas de una oligarquía sorda e insensible a los reclamos y angustias populares.

De la situación en que el Perú se hallaba al iniciarse esa admirable cruzada por la restauración de sus instituciones democráticas, dijo bien claro Bustamante y Rivero en el discurso que pronunció al aceptar su candidatura. De ese notable documento recordamos estos acápites: "El país ha vivido varios lustros de prueba desasosegada y dolorosa. Conmociones de pueblo joven que busca su destino a través de una realidad deficiente y viciada. Complicado concurso de inquietudes ideológicas, de apasionamientos dañinos, de rebeldía ante el abuso, de egoísmo reaccionario de las oligarquías y, con frecuencia, de exceso de autoridad en los personeros del Poder".

"Para algunos las izquierdas son sinónimo de maldad y anarquía al paso que las derechas lo son de rectitud y selección. Quienes se hacen portavoces de estos conceptos olvidan que en realidad, mayor número de males le debe el mundo moderno al derechismo egoísta, ciego e intolerante que al izquierdismo idealista, avizor y en cierto modo evangélico. Hay sectores de auténtica derecha, respetables por su sinceridad, que, aunque inspirados en conceptos tradicionales, viven ya con nuestra época, sienten la angustia del problema social y se acercan comprensivamente al hombre humilde. Pero hay también derechas reaccionarias cuyos adeptos se manitenen en pleno coloniaje, encomenderos de nueva usanza que defienden el feudo y el fuero con sañuda intransigencia, que no entran en contacto con la miseria popular, que anatematizan las reivindicaciones sociales y que se niegan a compartir en eq proporción con sus dependientes lo del trabajo. A estos tales se debe l ción de las doctrinas de izquierda, habrían tenido razón de ser si en de las sociedades no hubiese apare derecha con ese significado domin desigual que por degracia le asigna ducta, y si todos los hombres se h mantenido en el plano de equitativo ternal apoyo. A estos derechistas i gentes les deben muchos pueblos l de sus libertades y la sangre de su luciones. Y a ellos también puede d en el momento actual del Perú, el miento de esa ansia unánime del ver pueblo que pide unidad sin odios, social sin predominios, trabajo sin dumbre, pan con amor, cultura sin e nes, tranquilidad en las almas y en la

Escapa a nuestro propósito hacer resumen de los progresos alcanzad el Perú en el breve lapso de sólo de gobierno auténticamente demo Bástenos señalar que en su obra de trucción pudo advertirse, desde el momento, el noble afán de resolver duos problemas nacionales, con fidel los postulados de la libertad ciudad de la justicia social.



Dr. Luis Alberto Sánchez, polígrafo de prestigio continental, Rector de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima, la más antigua de Sud América.



Dr. Fernando León de Vivero, Presidente de la Cámara de Diputados.



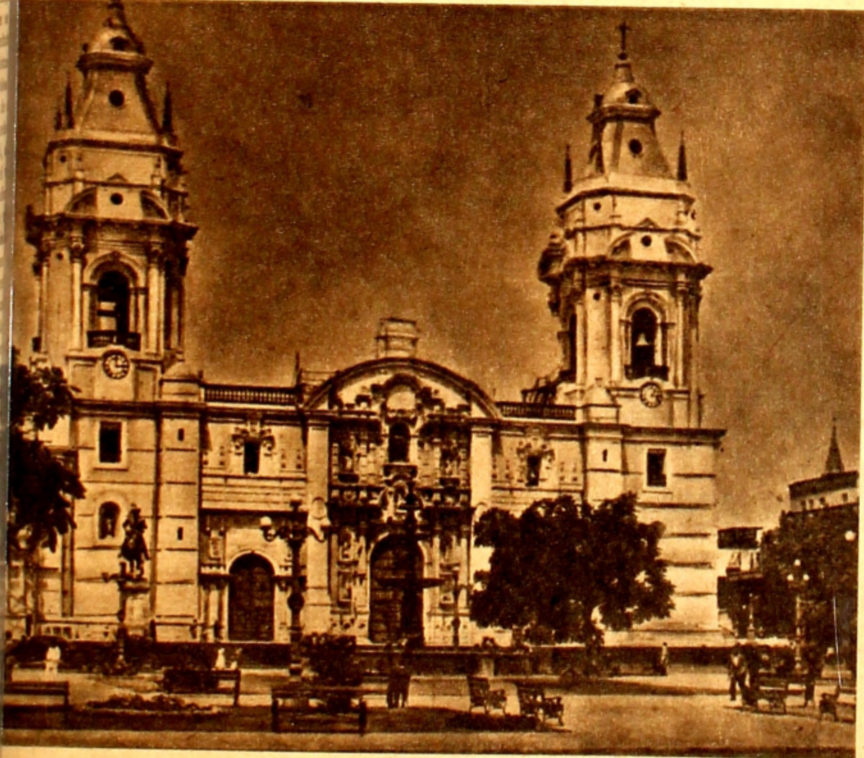
Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (Apra) a cuya heroica militancia se debe el triunfo de la democracia peruana.



Aspecto parcial de la Plaza de Armas de Lima. En primer término, la fuente de bronce diseñada por el catalán Noguera, fundida por el limeño Ribas, e inaugurada, en el año 1651, por el Virrey del Perú, don García Sarmiento de Sotomayor, Conde Salvatierra.



...cio de los Marqueses de Torre Tagle (siglo XVIII) hermoso exponente de la arquitectura colonial. Es actual sede de la Cancillería del Perú.



...tedral de Lima. Uno de los más expresivos monumentos coloniales, si no el más ...portante por su categría y antigüedad. Aunque no posee unidad de estilo, y a pesar ... que otros del lugar lo superan en realización arquitectónica, su severidad y con...pción renacentista le asignan un valor singular dentro del conjunto de obras ar...ticas que exornan la evocadora Ciudad de los Virreyes. Con sus propias manos, ... Conquistador del Perú, y Fundador de Lima, don Francisco Pizarro, puso la pri...era piedra de este templo, y aun se asegura que fué también él mismo quien ...ansportó los primeros maderos para la fábrica. Los terremotos de 1609, 1630, 1687 ... 1746, que la derribaron en parte, obligaron a reconstruirla sucesivamente hasta ...ue en 1755, bajo el Gobierno del Virrey Conde Superunda, adquirió la traza y ...mensiones que hasta ahora luce. En sendas y lujosas capillas encierra las tumbas ...e don Francisco Pizarro, y de don Nicolás de Rivera, el Viejo, también fundador de Lima, y su primer Alcalde.



Estatua de Simón Bolívar, Libertador del Perú, Genio de América. Preside la vieja Plaza de la Inquisición, en Lima, donde funcionó durante tres centurias el Tribunal del Santo Oficio. En el fondo un ángulo del Palacio Legislativo.



Monumento al General José de San Martín, obra del escultor Benlliure.



Llamas en el camino a Oruro.



Fiesta de "Titi - Vada", en Bolivia.

RUTA PANAMERICANA

Crónicas de un viaje en automóvil de Montevideo a Nueva York

LAS altas montañas van quedando de lado y avanzamos por las pampas del altiplano hacia Oruro. Aparecen plantaciones de cebada, una papa pequeña y rosada, y quinua, un cereal pequeño y comestible.

Como piedras que tomaran vida, aparecen los indios de entre el paisaje desolador. Las mujeres pasan hilando con su largo huso de madera, y los hombres que no las imitan, tocan el charango, una pequeña guitarra, y entonan cantos monótonos. Nacen y mueren en esos desiertos de piedra y es de admirar su tenacidad en arrancar de esa tierra mezquina su sustento, con los mismos métodos que lo hicieron sus antepasados remotos.



En las montañas bolivianas.

Hablan el aymará y el quichúa y tienen sus fiestas propias, entre ellas, la de Titi-vaca — que celebran para Pantecostés, con grandes libaciones de singani,. un aguardiente de uva; fiesta que dura hasta cinco días, según la generosidad y los medios del anfitrión en cuya casa se celebra la reunión.

El indio ha aceptado el credo católico; pero en su forma exterior, en sus imágenes únicamente, y conserva aún sus ceremonias tradicionales que satisfacen más su imaginación y sus gustos, por su práctica bulliciosa y orgíaca.

Los caminos en Bolivia adolecen de un gran defecto: falta de conservación. A esto, que es debido a la falta de fondos públicos a raíz de la guerra con Paraguay, se une la incompetencia de los servidores públicos, fruto de sus frecuentes revoluciones, como pudimos verificar en nuestra salida del país por Copacabana, donde el Capitán de Aduana, que jamás había visto una libreta de pases de automóviles, nos quería hacer volver a La Paz para recabar un permiso especial de salida, de lo que nos libramos de cumplir gracias a la intervención del Cónsul boliviano en la ciudad fronteriza peruana y los buenos oficios de oficiales de este último país.

La nafta varía en Bolivia de precio, según el paraje, de 2.60 a 3.50 bolivianos (0.08 a 0.11 urug. el litro) pues como la misma es refinada en la Argentina, su costo se fija de acuerdo a la proximidad del lugar a que tiene acceso al país.

Oruro es una ciudad más moderna y cuidada que Potosí, y tiene también cerros adyacentes que le rinden sus metales.

De Oruro a la Paz, hay 250 Kms. por caminos llanos de tierra y polvo, (que es imposible evitar que entre al coche), y otros de piedras enripiados. La altura máxima se alcanza paulatinamente en Calamarca (4017 mts.). Al entrar en La Paz, poco después, se desciende a 3763 mts., por estar esta ciudad curiosamente ubicada en un desfiladero profundo.

Llegar de noche y ver la ciudad desde El Alto (campo de aviación y pequeño pueblo) es un espectáculo inolvidable. Sus luces semejan cien mil luciérnagas que hubieran caído en el fondo de un pozo.

Por una carretera de hormigón en caracol, descendimos a La Paz, una ciudad cosmopolita que se divide en dos zonas; la ciudad nueva y la ciudad vieja, la última desapareciendo lentamente para dar lugar a la nueva con sus edificios modernos.

Fundada hace cuatro siglos, tiene de interés su Catedral y el museo Tiahuanacu, de cultura y costumbres indígenas.

El monte Illimani, (6619 mts.) monta guardia con su casco blanco de nieves eternas sobre la ciudad.

El tramo mejor conservado de carretera en Bolivia, no corresponde a la carretera Panamericana, sino al camino entre La Paz y el Santuario de Copacabana, en la Frontera con Perú.

Este camino bordea el lago Titicaca, el más alto del mundo (3.812 mts. sobre el nivel del mar), y atraviesa Tiquina, un pintoresco pueblo a orillas del mismo, desembocando en el estrecho del mismo nombre, donde una flota de viejas barca-



Una calle de La Paz (Bolivia).



n túnel en la montaña, en el Perú central.



Una feria en Vilque.

as a vela y remo hace el transporte de asajeros y vehículos. En el Estrecho de iquina el lago tiene una profundidad de 50 mts. y su agua límpida es de un color verde botella que recuerda la del céano.

Flanquean el Titicaca altas montañas y ocas inmensas festonan sus orillas. El gobierno peruano ha desparramado miles de ruchas, que se han multiplicado en sus guas. Embarcaciones de totora (una vaedad de junco) con velas del mismo maerial, surcan el lago tripuladas por inios que se dedican a la pesca o al transorte de pasajeros.

Copacabana, a 30 Kms. del Estrecho de Tiquina, es un santuario adonde acuden n masa los peregrinos el 5 de agosto, y u imagen milagrosa es Nuestra Señora le la Candelaria. Su hermosa Basílica se destaca sobre el pequeño pueblo que la odea a orillas del lago.

Ya en tierra peruana, nos dirigimos a Puno, pintoresca ciudad en el extremo septentrional del lago Titicaca. De allí una línea regular de vapores peruanos une dicha ciudad con Huaqui, ciudad boliviana en el extremo meridional del lago, y situada esta última a 90 Kms. de La Paz.

Por caminos que habían mejorado notablemente desde que entramos al Perú, nos dirigimos de Puno a Arequipa, (288 Kms.), trepando paulatinamente a la altura máxima de todo nuestro viaje; la cumbre del Alto Toroya (4960 mts.).

De allí nos despedimos del Altiplano donde habíamos pasado dos semanas en medio de paisajes desolados, abiertos a los vientos, con escasos árboles y sin ninguna flor.

La vista de Arequipa, desde lo alto del camino sinuoso entre las montañas, y a 50 Kms. antes de llegar a la ciudad, (a la que se desciende por una carretera tortuosa) es única.

Arequipa llamada la "ciudad jardín", y también "la ciudad blanca", a 2.335 mts. de altura y con una población de 100.000 habitantes, es un centro comercial donde el ajetreo de la vida moderna se desenvuelve entre edificios históricos.

El volcán Misti vela sobre la ciudad y de gran interés es su Catedral, fundada en el año 1612.

Al salir de Arequipa, lo hacemos en franco descenso hacia la costa.

La carretera cruza desiertos de arena, (la franja costera del Perú es una vasta llanura de arena), y los primeros pueblos escalonados en el camino, Víctor, Camaná y Ocoña, están situados en valles, donde los cursos de agua han hecho el milagro de permitir una vegetación tropical; plátanos, algodón, olivos.

Antes de llegar a Camaná, divisamos a nuestro frente, entre las nieblas de la mañana, una llanura ilimitada, con suaves ondulaciones que nos llamaron la atención por su uniformidad. Con sorpresa, con entusiasmo, con alegría, pronunciamos en voz alta lo que era: ¡el océano Pacífico!

La carretera desde allí corre por la costa, y 900 kms. antes de alcanzar Lima, está asfaltada. Lleva por nombre el del Presidente más famoso de Estados Unidos: Franklin Delano Roosevelt.

Entre las rocas abruptas de la costa, socavadas por las olas, se encuentran toda clase de mariscos y sus playas de cantos rodados y de arena reciben la ira o la mansedumbre del mar. Toda clase de aves marinas anidan en sus peñascos, siendo las más notables, los alcatraces grandes palmípedos de pico parecido al pelícano.

Una brisa yodada y tibia nos envuelve agradablemente después de haber sufrido los vientos secos de las alturas.

Entre desiertos y oasis de fresca verdura, ora cerca, ora apartándonos de la costa para escalar montañas, sigue el camino hasta la capital del Perú.

Innumerables cruces a orillas del camino, algunos formando cementerios en las playas, nos recuerdan con un nombre y una fecha, una tragedia.

La neblina en estos parajes, hace difícil la marcha aún de día, y para infundir ánimo y hacer compañía al viajero en medio de la soledad ,sólo se tiene la cinta negra de la carretera.

Lima brota de entre la piedra y la arena, como una reliquia que nos lega la historia.

Fundada hace más de cuatro siglos, poseedora de la primera Universidad de América, creada en 1551, conservando intactos sus hermosos palacios virreinales, más que una ciudad ,es un cofre de tesoros históricos, guardados celosamente por una nación que conserva la caballerosidad y el orgullo de su estirpe hispana.

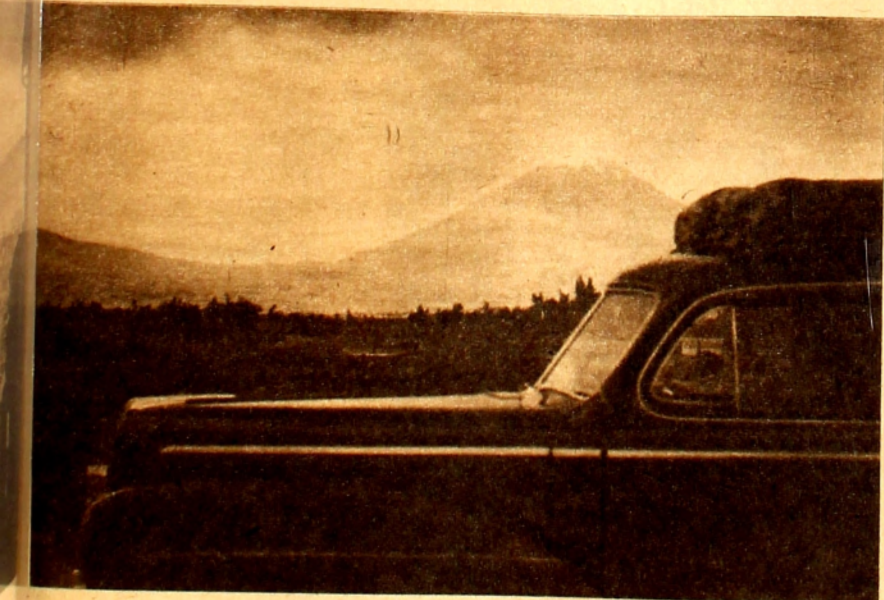
Lima, ciudad de los Virreyes, fué la cuna de la civilización española en América, y también la tumba del gobierno realista, pero una tumba que se cuida con religioso respeto, manteniendo viva en sus monumentos, la memoria de la grandeza de España en el reinado de Carlos V.

Howard G. DAVIS.

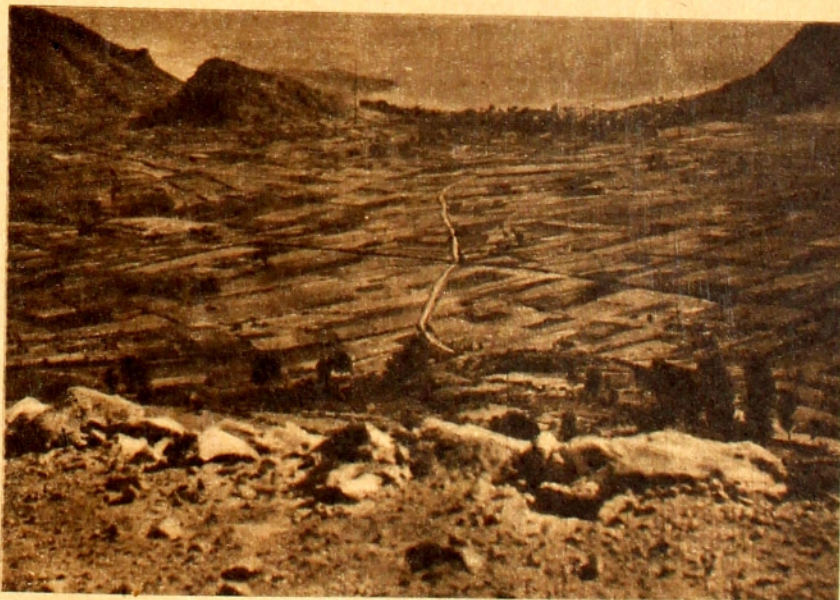
Fotografías del autor.



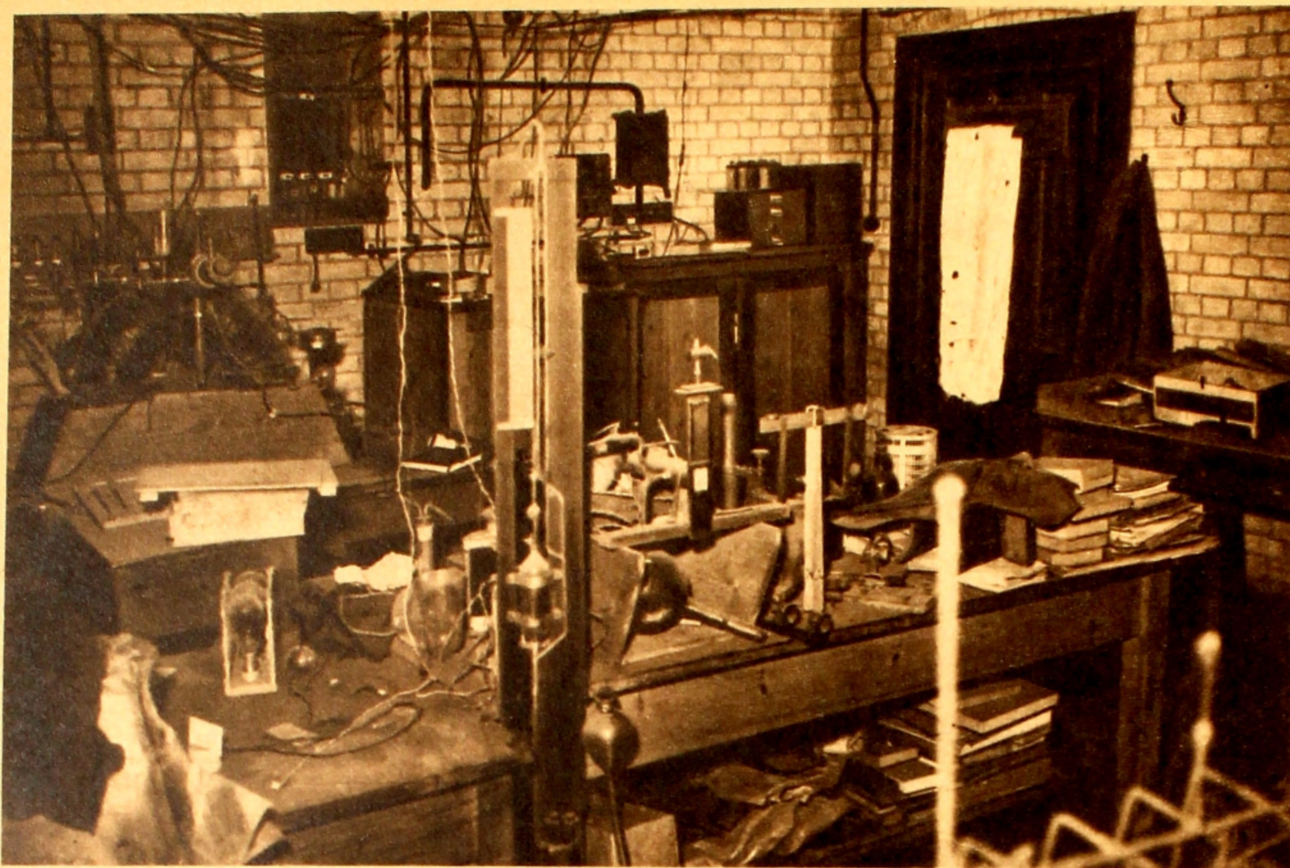
El estrecho de Tiquina.



Arequipa. El volcán Misti.



La ciudad de Puno y el lago Titicaca.



Sala del pasado en la que pueden verse infinidad de trastos polvorientos que utilizó el sabio Dr. T. W. Aston, fallecido, para la investigación y experimentos. A la izquierda se ve el original del "spectrograph".

La Cámara Torturadora del Atomo

SEGUNDA PARTE

Hágase la luz.—

CUANDO Thomson se retiró en el año 1919, Rutherford se hizo cargo de la dirección del Cavendish, asumiendo con ello la jefatura de un portentoso equipo de físicos extraordinarios. Uno de los más brillantes entre todos ellos era el Dr. F. W. Aston, el hombre que descubrió los "isotopos". Los "isotopos" se han definido como aquellos "elementos cuyos átomos revisten forma exterior similar, pero con diferente organización interna". Aston los clasificó.

Con Thomson, Aston inventó además uno de los más ingeniosos instrumentos conocidos por la ciencia, y que es a la par uno de los más importantes: el Espectógrafo de Mesa. Si se proyecta un haz de luz sobre una pantalla o bastidor, a través de un prisma, el haz luminoso se descompondrá en los diversos colores que lo integran, y obtendremos esa especie de arco iris, compuesto por franjas contiguas de diversa coloración. Aston deseó hacer eso también con la materia misma, producir una placa fotográfica, un espectro o disco registro, que indicase las masas de los diferentes tipos de átomo que integran un mismo pedazo de materia. Y lo logró desmenuzando la materia, por así decirlo, y lanzando los átomos a través del aparato de su invención. Los átomos debían de pasar a través de la nueva versión que Aston concebía en su prisma, consistente en campos eléctricos y magnéticos, cuya combinada acción determinaba su desviación y recíproco apartamiento, en un alcance cuyo grado, dependiente de su masa y su carga, los hacía reagruparse en grabaciones fotográficas, de blanco y negro.

Trabajador solitario, esencialmente individualista, Aston no permitió que nadie entrase a limpiar su laboratorio a lo largo de quince años. Murió en noviembre de 1945, y hoy día su laboratorio y su original espectógrafo de mesa, siguen en el mismo estado, en que la muerte lo forzó a abandonarlos; el departamento está oscuro, sombrío, y todo lo en él contenido, cubierto por densa capa de polvo. Todavía de un clavo, tras de la puerta, cuelga su chaqueta gris de trabajador sedentario; lo que se lavó y repuso cuidadosamente fué su toalla sin fin, quemada y requemada por la acción de los ácidos. Y su propio espíritu parece haberse rezagado allí, adherido a los pasadizos de piedra del vetusto edificio.

Colaborador, también de Rutherford, fué C. T. R. Wilson, quien ideó la "Cloud Chamber" (Cámara de Nube). Como quiera que el hombre no podrá alcanzar nunca a ver el átomo, Wilson dió con la idea de que al menos podríamos fotografiar su itinerario. Trabajó sobre el principio básico de que cuando una partícula de cierto tipo se mue-

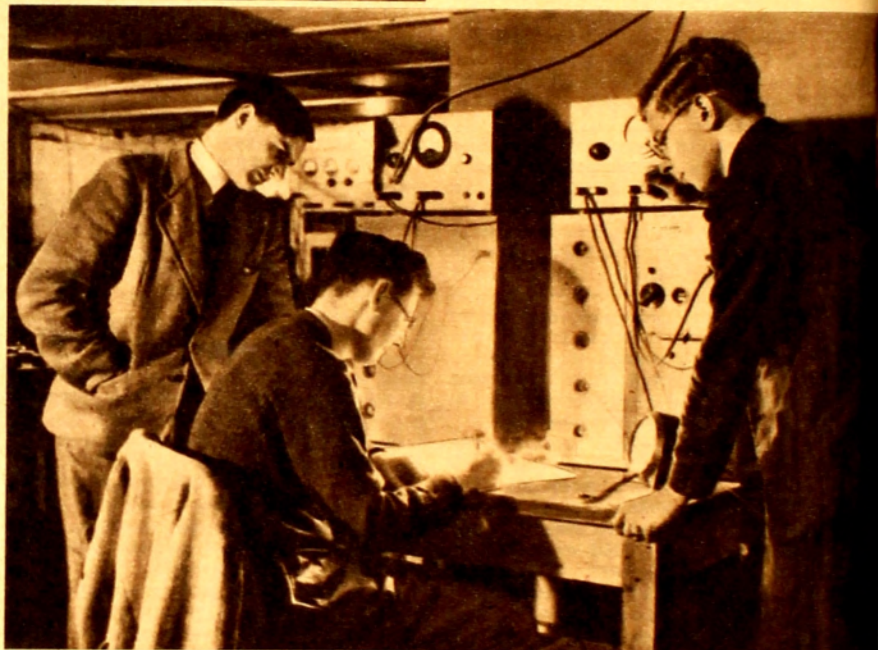


Tabla de control para "tomar el pulso" en el agitado blanco.

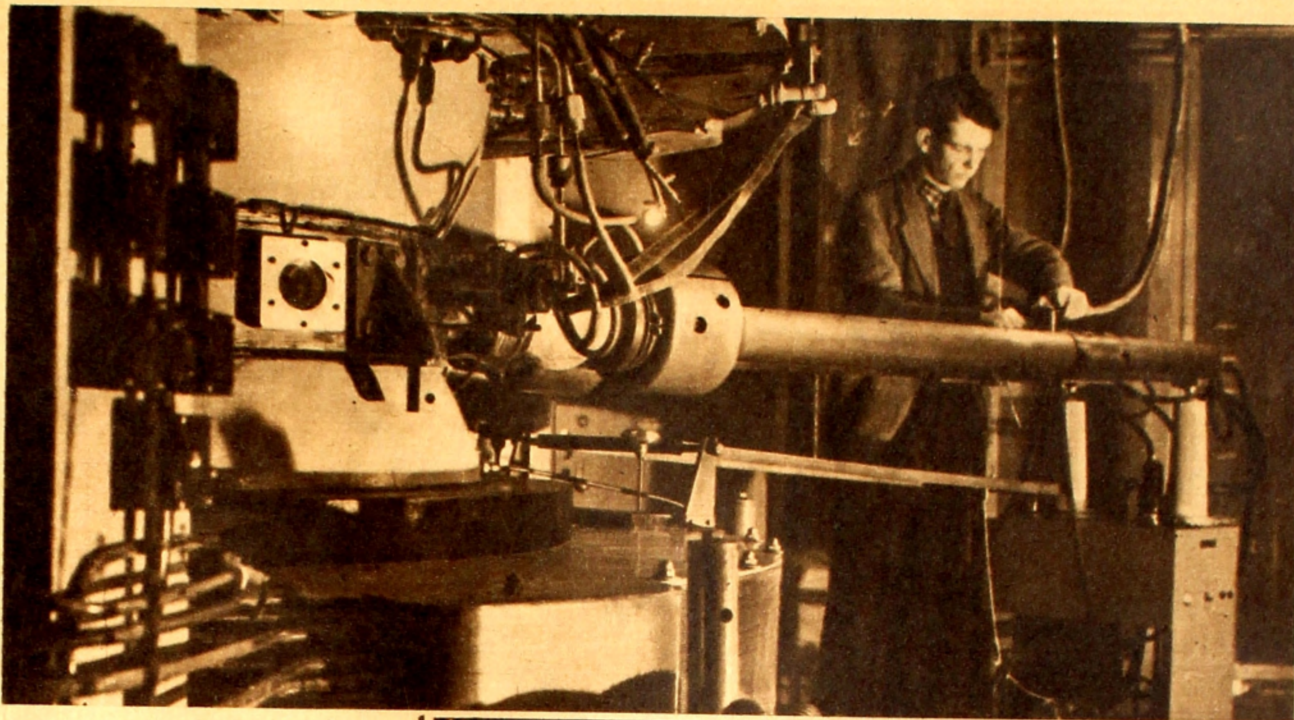


El nervio central de la energía nuclear del Imperio Británico, en Cavendish.

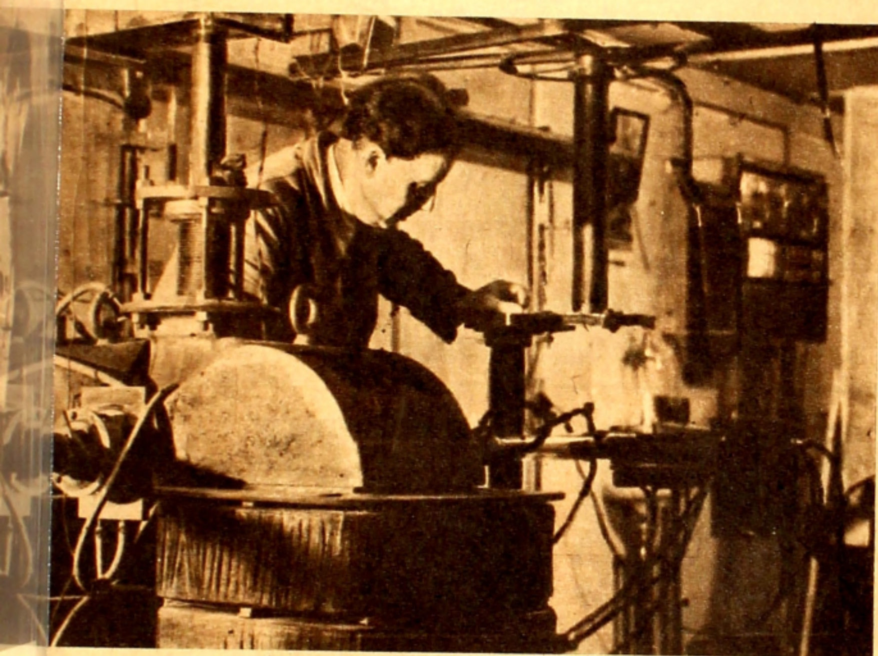
a suficiente velocidad a través de un ...olo ioniza, o sea carga de electricidad los ...nos del gas a través del cual marcha.

...as con que opera su aparato está satu... de humedad y dentro de la Cámara ...xpande de pronto y, subsiguientemente, ...nfría con rapidez. Como quiera que la ...edad va a condensarse sobre los átomos cargados, se percibe una brillante y ...e línea que marca su rápido y violento ...greso, e incluso es posible "verlos" en... chocar unos contra otros.

...l año áureo. — Otros hombres de aque... días, profesores, lectores, estudiantes ... curso de investigaciones preparatorias ...su Doctorado en Ciencias Físicas, han ...anzado posteriormente renombre univer... Entre ellos figuran los profesores Sir J. ...adwick, J. D. Bernal, P. M. Blackett, M. ...Oliphant y J. D. Cockcroft. Acerca de ... época del Cavendish, comentaba Sir ...thur Eddington: "Si los átomos que se ...uentren en el espacio astronómico pue... historiar sus aventuras, ¡qué crónicas ... horror deben referir acerca de la inqui...ón de Cavendish! No se emplea allí tra...miento de mimo alguno, para persuadir... a que rindan sus secretos. Ni siquiera ... átomos sometidos al hervor de una tem...atura de diez millones de grados, en el ...rido interior del sol, sufren tanta tortura ...violencia, comparable con las infligidas a ...ellos que se vieron sometidos a experi...



Este rodillo que se parece a un cañón, contiene una cámara circular de electricidad cargado de partículas.



"Deuterons" bombardeando el "blanco".

...entos de vivisección, a manos de Ruther...rd, y sus colaboradores".

1932, fué el Año Aureo, del Cavendish, ...compensa a todos cuantos habían pasado ...n antelación y pleno triunfo de Ruther...rd, no ya sólo como capitán del equipo ...e seguía trabajando, sino también como ...nio explosivo, áspero e hirsuto, que va ... uno a otro por los laboratorios, pregun...ndo aquí, embromando allá... y que, con ...an frecuencia hace precisamente la feli...sima y ansiada sugestión, que marca exac...mente la línea de pensamiento que el in...stigador estaba necesitando para romper ...n sus perplejidades y enderezarse por la ...ierta senda que conduce al éxito.

Desde el alborear de la civilización, la ...manidad ha estado buscando la piedra ...osofal, la fórmula mágica que viniera a ...car el plomo en oro, y proporcionarse ...í incontables riquezas.

En 1932, el Cavendish podía hacerlo, sus ...mbres de ciencia habían descifrado el se...lar enigma: pero no les interesaba ya, po... ni mucho, fabricar oro. Décadas de pa...entes afanes florecieron y fructificaron ...quel año en una serie de logros y descubri...ientos, real y estremecedoramente asom...rosos. Entre ellos figuraba la "piedra filo...fal", o sea la artificial tramutación de ele...entos, conseguida por Cockford y Walton; ... descubrimiento por Chadwick, del neu...ón; la confirmación de la identificación, ... antes anticipada en otro centro científi..., del positrón y de la existencia del hi...rógeno pesado. El pensamiento del mun...o físico quedó totalmente subvertido de ...riba a abajo.

Con el descubrimiento del neutrón, que puede penetrar fácilmente en el interior de átomo, precisamente porque el neutrón está exento en sí mismo de carga eléctrica, se hizo ya teóricamente posible la fabricación de la bomba atómica, aun cuando a los hombres de ciencia de entonces, ni se les ocurrió siquiera pensar para nada en tal aplicación.

En 1935, eran tantos los hombres ilustres y de genio, que trabajaban en Cavendish, que éste se había trocado en el supremo entre todos los laboratorios del mundo.

Entre los sabios que allí experimentaban, había nada menos que cinco distinguidos con el Premio Nobel. Dos años después, a la edad de 66 años, fallecía el gigante que fué Rutherford, hombre cuyas dotes excepcionalísimas todavía infunden luz sobre el laboratorio, actualmente renacido como equipo de hombres de ciencia, después de los seis años de la guerra.

A suceder a Rutherford vino un joven australiano, Lawrence Bragg, antiguo alumno del Çavendish. A él le tocó asumir la misión de dirigir el funcionamiento del laboratorio a través de una guerra en la que la física, desempeñó un papel gigante, y a él incumbe ahora la responsabilidad de botar la Institución, lanzándola hacia un futuro imposible de predecir.

Mary LEATON y
J. P. GALLAGHER

(Traducción de Luis PORTILLO, exclusivo ... DIA).

CINE

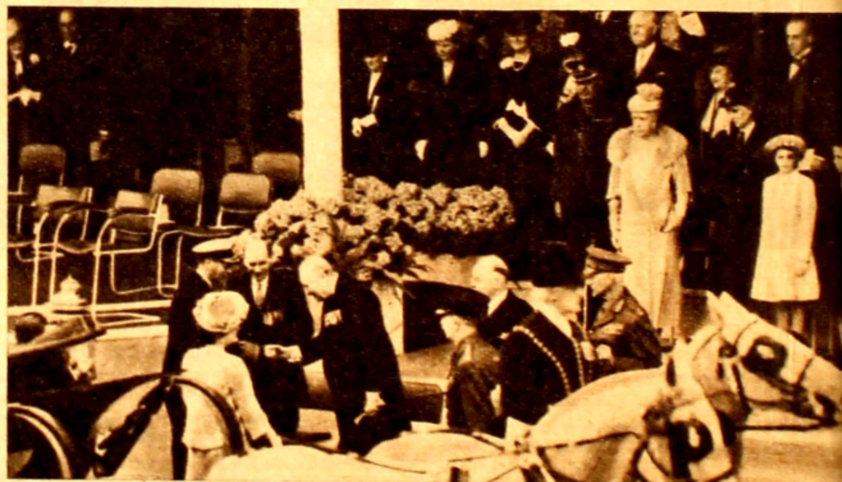


RAPSODIA EN AZUL

Figura en el programa del Metro, la comedia musical de Warner Bros en versión doblada en castellano "Rapsodia en azul", con la intervención de Robert Alda, Joan Leslie, Alexis Smith y Charles Coburn en la cabeza del reparto.



TULIO C. MICHAELSON, fallecido en plena juventud para que sea todavía más atribulada la pena por la pérdida de un hombre dotado de nobles condiciones de carácter, y singulares facultades intelectuales, que le hacían destacar en el periodismo, disciplina en la que empezaba a acreditar su relevante personalidad.



FESTIVAL DE LA VICTORIA, EN LONDRES

El rey, la reina, el jefe de gobierno Mr. Attle, el "líder" de la victoria Mr. Churchill, miembros de la Casa Real y de Gobierno, en el desfile.

La enorme multitud que asistió al gran desfile de la Victoria en Londres, ocupó todos los espacios disponibles, incluso los andamiajes de las obras en construcción.



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

DERROTA Y VICTORIA



















